

## VEN A MI CORAZÓN



Jorge López Medel

*Para José Ceballos Maldonado*

— ¡H ola! ¿Qué tal?, ¿siempre saliste anoche?  
— ¡Ajá!

— ¿Y?

— Para que te cuento. En realidad no pasó nada. El bar estaba medio vacío, había unos cuantos cueros pero nadie con quien ligar; me tuve que conformar con verlos yo porque lo que es a mí, nadie; fui totalmente transparente. Ya sabes que entre semana eso está casi vacío después de las doce. Pero estuve a gusto, disfruté la música, me tomé como tres copas, me aburrí, me salí y me fui para la casa. Ha de haber sido como la una. ¡Ah! pero, ¿qué crees? Me pasó una cosa de lo más chistoso. Me iba yo a venir por Insurgentes y, al dar vuelta por Reforma, vi a un tipo parado en una esquina como esperando un lígüe; alto, delgado, tenía buen lejos. Me fui despacito para verlo bien, quité el seguro y bajé el cristal, “por si aca’ ”. Al pararme no me dio tiempo ni de decir “hola”, que se me trepa al coche y que me dice algo así como, “buenas noches, me llamo Jesús”. Entonces me di cuenta de que era un niño. Yo le echo entre unos 15 y 17, güerito, de ojo claro, con cara bonita. Pero tú sabes que a mí no me gustan niños ni tan bonitos. No se me hizo que fuera chichifo porque se veía decentito, como de buena familia. Yo creo que por eso me dio pena de-

cirle que se bajara enseguida y no quise estar ahí parado, así que me arranqué. Me dijo que qué onda, que qué andaba yo haciendo; y yo pues le dije que me acababa de tomar unas copas y que ya iba para mi casa porque me tenía que parar temprano. Le di a entender que nada de nada. Entonces me platicó que él había salido con unos amigos y que se le había acabado el dinero; y me pidió que si “por favor” no le daba un aventón a su casa. Le pregunté que hasta dónde y me dijo que por Azcapotzalco. ¡Imagínate, a esa hora! Me cayó bien pero no como para llevarlo hasta allá. Así es que le digo, “mira, yo con todo gusto lo haría pero hay muchas patrullas y andan gruesas, por nada, te despluman. Si nos detienen se me arma. Estás muy chico. ¿Traes alguna credencial o algo que te identifique?” Me dijo que no. “Ya ves —le dije—, sin ninguna identificación, yo cómo sé que tú me dices tu verdadero nombre. Me pueden agarrar hasta por corrupción de menores y pues no, no me arriesgo”. “Por favor —me suplicó—, llévame. Si nos detienen, decimos que eres mi papá”. ¿Tú crees?, me dio mi pastillita de “ubicatex”, yo que creía verme tan joven. Le dije, “deveras Jesús, yo lo haría con todo gusto si fuera de día o si tuvieras alguna credencial pero así, se me hace muy arriesgado”. Para esto, ya llevábamos como dos vueltas por la Zona Rosa; y entonces que me saca de un libro que llevaba en la mano un chorro de papeles enmicados. Me dijo que él no era malo y que me lo demostraba con eso; y ¿qué crees que eran? ...Puras oraciones, oraciones religiosas; unas en unas hojotas de este vuelo y otras, chiquitas así como estampitas. Se me hizo tan inusitado que le dije, “¿y ora, por qué traes eso?” Me dijo que él era muy cristiano, que rezaba mucho y que iba mucho a la iglesia, que si yo lo llevaba a su casa, Dios me lo iba a premiar. Bueno de un cotorro que para qué te cuento. No sé si porque me cayó bien o porque deveras me sentí como que si comería una buena acción, “Dios me lo iba a premiar”; el caso es que decidí llevarlo. Como hay muchas patrullas por Río Tiber, decidí irme hasta Insurgentes y atravesar el Circuito por San Cosme. Cuando íbamos por San Cosme, pasamos enfrente de una iglesia y el niño que se “persigna”; y cada vez que pasábamos enfrente de una iglesia, éste se persignaba. Yo jamás me había dado cuenta que hubiera tantas iglesias por toda la ciudad. Persígnese y persígnese, todo el cami-

no y cargado de oraciones. Deveras, todo tan raro como de película de Woody Allen. Yo al principio le había dicho que sólo lo iba a “acercar”, pero que no más allá del metro Tacuba y que de ahí, él se tenía que ir andando. Él lo había aceptado, pero una vez que llegamos al metro Tacuba, pensé que unos minutos más para llevarlo hasta su casa para mí no sería mucho, pero que si lo dejaba ahí, él tal vez tendría que caminar muchas cuabras. Así es que decidí acercarlo más. Platicamos de muchas cosas. Le dije que yo realmente le estaba haciendo ese favor porque me había caído bien, que porque yo era buena onda y que lo hacía sin ninguna otra intención; y me dice, “claro, yo lo sé, si quisieras otra cosa ya me vendrías metiendo mano”. Y seguimos en el coche, y seguimos platicando, y me decía, “métese por aquí, da vuelta para allá”, por unas callecitas muy oscuras. No sabía yo ni por dónde andaba. Para no hacerte el cuento largo, cuando me di cuenta ya íbamos llegando a Camarones. Pasamos por enfrente de la última iglesia y éste que se vuelve a persignar, pero ya al llegar a la esquina que me detengo y le digo, “bueno Jesús, ahora sí hasta aquí. No me había detenido antes porque no tenía yo idea ni por dónde andábamos, pero de aquí sí sé cómo regresarme para mi casa”. Me dijo que en realidad ahí era donde él tenía que bajarse porque su casa ya la habíamos pasado, que estaba una cuadra antes. Nos despedimos de mano, se bajó y, por la ventanilla, porque ni siquiera subió el cristal antes de bajarse, que me dice: “Ahora, derecho para su casa. Cuídese mucho y que Dios lo bendiga”. ¿Tú crees? Se me hizo tan extraño y al mismo tiempo tan gracioso... pero me hizo sentir bien. Me sentí totalmente santificado, bendito, cuando iba para mi casa.

—¿Sabes qué, Loca?

—¿Qué?

—...Estoy pensando ...¿Dices que te dijo que su casa estaba una cuadra antes?

—¿Ajá?

—Y, ¿no estaba ahí una iglesia?

—Mmm,... ¡sí! ...¿y entonces?

—...Pues todo concuerda. Me parece, Bonita, que le diste un aventón al *Niño Jesús* y que fue su manera de hablar contigo para

ver si así se te quita lo loca y reventada. Así que si te lo vuelves a encontrar, que si sigues como vas no lo dudo ni tantito, le puedes rezar:

Niño Jesús,  
Que estás en el copón,  
Echa un brinquito y  
*Ven a mi corazón.*